

En casa del Divino Poeta



LINA MARÍA AGUIRRE
JARAMILLO

En la ciudad del Renacimiento, el centro histórico es Patrimonio de la Humanidad. No necesariamente por los cafés que abusan de la ubicación para triplicar el precio de un *espresso* bastante normalillo o las *gelaterias* recién renovadas que, en lugar de originalidad, replican el estilo pseudoartesanal globalizado de decoración con color blanco despintado, para atraer al cliente que busca no tanto la mejor combinación cremosa *panna* y *pistachio*, sino en donde recargar el teléfono celular. En esta ciudad que los romanos usaron como cuartel y los Medici como el más esplendoroso escenario de arte y poder, el centro es realmente historia: del antiguo foro que hoy ocupa la Plaza de la República, de la imponente torre, en su delgada austeridad, del Palazzo Vecchio, del formidable museo al aire libre de la Loggia dei Lanzi, del antiguo palacio ducal que hoy alberga los tesoros de la Galleria degli Uffizi, de la Accademia que de manera insospechada terminó recibiendo al monumental *David* de Michelangelo y, por supuesto, del *Duomo* en el cual Di Cambio, Uccello, Vasari, Giotto y Brunelleschi dejaron una impronta que hoy hace de Santa Maria del Fiore una de las catedrales más hermosas de todo el mundo.

Precisamente allí, el artista Domenico di Michelino y seguidor de Fra Angelico, recuerda a feligreses y visitantes, en su pintura más importante, sobre las luces y sombras de esta ciudad de pasado turbulento, fértil para prestamistas y banqueros, para belicosos, y víctima de tantas tiranías: *La Commedia Illumina Firenze*, dedicada a Dante y a su más importante creación, una de las obras fundamentales de la historia, rebautizada *Divina* por Boccaccio a finales del siglo XIV, y que no en vano hoy se continúa recitando en papel, y en la red de Twitter con el proyecto del profesor Pablo Maurette en 2018. En una pared de la nave izquierda (occidental), en el interior de un templo cristiano que traza su origen desde el siglo III d. C. y se eleva como alcanzando la eternidad, un espacio reservado para el poeta inmortal.

Cerca de allí, por la Via del Proconsolo hasta la misma Via Dante Alighieri, y adentrándose hasta la Via Santa Margherita, el número 1 marca la entrada a la Casa di Dante, en el centro de la ciudad medieval, entre la iglesia de San Martino y la Piazza dei Donati. Se trata de una construcción encomendada por la Administración Municipal de la ciudad, un proyecto bastante accidentado por más de un siglo hasta que finalmente abrió sus puertas de forma permanente la década pasada.

Comenzó en 1865, año del aniversario 600 del nacimiento de Dante. En medio de la agitación por el traslado de la capital de Italia (en proceso de unificación) hacia Turín y el avivamiento de los sentimientos patrióticos y nacionalistas, el arquitecto Mariano Falcini recibió el encargo de diseñar un proyecto que reconstruyese la que podría haber sido la casa de la familia Alighieri, basado tanto en investigación arqueológica e histórica, como en la leyenda local y todos los documentos disponibles de impuestos, escrituras civiles y actas de la parroquia vecina San Martino al Vescovo, a la cual pertenecía la familia (incluyendo una demanda fechada en la época, por la que tuvieron que responder, interpuesta por el párroco a causa de una higuera que estaba dañando el muro del jardín de la iglesia). Falcini entregó su informe artístico con todo y planos para la construcción de la casa principal y propiedad anexa, pero las arcas municipales empezaron a sufrir las consecuencias de la literal “descapitalización” de la ciudad, que tuvo que declararse en quiebra en 1878 (la deuda total ascendía a 150 millones de liras, en un tiempo en el cual un prefecto ganaba el alto salario de 5.000 al año. El municipio tuvo que liquidar sus activos y comprometerse a pagos anuales que terminaría saldando en 1939).

A comienzos del siglo xx, otro arquitecto reconocido, Giuseppe Castellucci, recibió el nuevo encargo de retomar el proyecto, esta vez ampliado. Debía recrear “teatralmente” esta zona del barrio medieval. Es decir, hacer lo que los documentos oficiales respectivos llaman una “restauración interpretativa”: recreando la pequeña plaza en frente de la casa, los muros exteriores en *pietra forte*, un pórtico, un pozo y, con más imaginación, una torre (la familia Alighieri era noble pero no tenía torre, esta pertenecía a la propiedad de una familia

vecina, los Giochi). Pasada la primera mitad del siglo, entre guerras y posguerra, la administración municipal abrió la casa-museo en 1965, en la celebración del aniversario 700 de Dante. Sin embargo, tuvo funcionamiento intermitente hasta 1994, cuando la organización Unione Fiorentina solicitó asumir la administración. Compras, reparaciones y adecuaciones necesarias obligaron a cerrar el museo a partir de 2002 y todos los enseres y piezas fueron almacenados en una bodega en la ciudad de Scandicci. La diosa Fortuna no acompañó: en 2003, un incendio arrasó con casi todo el material guardado. Con piezas recuperadas, reconstruidas y algunas reinventadas, la Casa di Dante fue reabierta, como se conoce hoy, en 2005. Un edificio de cuatro plantas y diez salas que, relata el libro guía del museo, el historiador Vittorio Sermonti, presente en la reinauguración, declaró como “la más auténtica de las falsificaciones históricas”.

No existe una prueba fehaciente de que se pisa allí el mismo suelo que en su día vieron los Alighieri, pero el empeño de la ciudad por erigir la casa de la forma más fiel posible según las fuentes disponibles, por dotarla de indicios, testimonios, objetos diversos que conformasen una narrativa coherente, y el mismo paso de tantos años invertidos en la empresa, hacen que, como leyendo una buena historia, el visitante pueda hacerse a una idea cercana y elocuente del tiempo de Dante, de su vida y obra.

El recorrido se comienza, no podría ser de otra manera, con un ascenso. En la base, un fresco para admirar: un perfil de Dante encontrado a finales del siglo xx en un edificio antiguo cercano. El trazo se asemeja al retrato que se encuentra en la Capilla del Palazzo, hoy Museo Bargello, y se ha atribuido a un artista de la escuela de Giotto. Al subir las escaleras se encuentran varios escudos de armas e insignias de familias y personajes que figuran de alguna forma en el universo de Dante, el histórico y el literario.

En el primer piso se encuentra una sala dedicada a la Agronomía de los Médicos y Boticarios a la cual pertenecía Dante. Una ordenanza de justicia del año 1293 obligaba enrolarse en una agronomía para poder ejercer un cargo público, una profesión o comercio. Una de las más importantes era de la Jueces y Notarios. No era

condición tener exactamente la profesión del gremio escogido. Así era que Dante, como muchos otros llamados “hombres de la cultura”, estaba asociado a este gremio que el Museo representa con alambiques, probetas, morteros y otros instrumentos provenientes de la histórica Farmacia de Santa Maria Novella, de donde también proviene la información sobre aceites esenciales usados en la medicina medieval. El Centro Mineralógico Florentino suministró muestras de minerales que se pulverizaban para pociones especiales. La exhibición hace pensar en el médico griego Pedanius Dioscorides (autor de un tratado sobre las propiedades medicinales de las plantas), a quien Dante menciona en *Purgatorio*. Lo llama “un buen recolector de las cualidades”, que el poeta encontraba como manifestaciones de la suprema creación de la naturaleza.

Más adelante sobresalen dos reproducciones. La primera, original del Códice de Bartolomeo Rustici (c. 1450) del Baptisterio de San Juan, parte del complejo de la Catedral y una de las edificaciones más antiguas de la ciudad, en donde recibió el bautismo Dante, así como miembros de la familia Medici. San Juan es además, con santa Reparata, patrono de Florencia. Dante escribe “*il mio bel San Giovanni*” en *Inferno*, y es evidente que sus impresiones desde muy joven al observar el famoso mosaico en la cúpula nutrieron el imaginario visual que tradujo vívidamente en las páginas de su poema. Así como las imponentes puertas exteriores son adjudicadas sobre todo a Pisano y Ghiberti, los mosaicos son obra conjunta, durante años, de artistas venecianos. La figura del Cristo preside las escenas de *El juicio final*, y a derecha e izquierda van los justos y los condenados respectivamente. La imagen de Satanás, por ejemplo, con tres bocas que trituran en forma simultánea a cada pecador, tiene una clara correspondencia en el texto con aquella que hoy todavía atemoriza desde la cúpula del Baptisterio.

La segunda reproducción es del fresco de la *Madonna de la Misericordia* (1352), cuyo original se encuentra también en el Bargello. Una imagen de la virgen cubriendo con su manto la ciudad de Florencia: una “selva de torres” según la describió el escolar Lapo da Castiglionchio en el siglo XIV cuando se contaban hasta 150 torres privadas de familias. Es la imagen más antigua que se tiene de

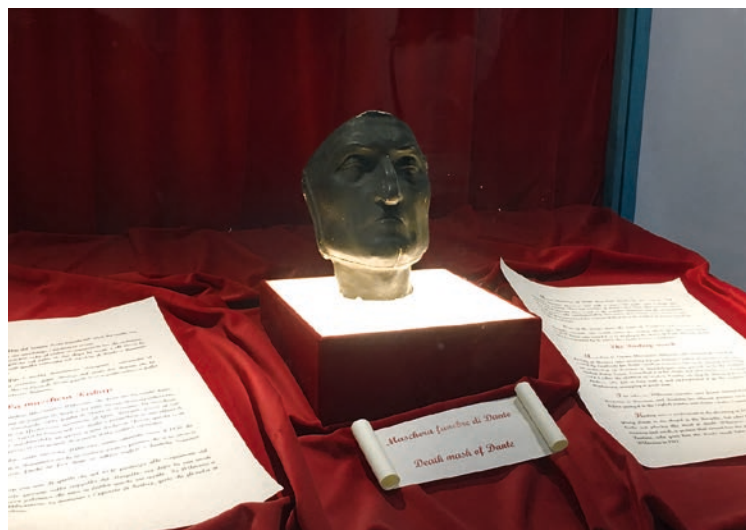


Imagen máscara funeraria de Dante, expuesta en la Casa di Dante, Florencia, 2018. ©LM Aguirre Jaramillo

la ciudad y, posiblemente, la más cercana —a pesar de ser una proyección idealizada— a la Florencia que Dante vio en su día.

En la siguiente sala, el recorrido sitúa a Dante en su tiempo histórico, en aquella Italia que llamó “abyecta, lugar de penas y sufrimientos...” (*Purgatorio VI*). En el siglo XIII, güelfos (*guelphs*) y gibelinos (*ghibellinos*) defendían sus respectivas alianzas: al pontífice o al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, quienes se disputaban el *dominium mundi*. Eran alianzas nominales porque en las largas décadas de enfrentamientos lo que terminó primando en Italia fue una continua lucha de distintas facciones por el control de las ciudades principales como Bologna, Milán, Lucca, Verona o las constantes rivales: Siena y Florencia. Los güelfos provenían mayoritariamente de las clases medias, con poder mercantil, y buscaban la ayuda papal para defenderse de las fuerzas avasalladoras imperiales que se imponían con espada, fuego y tributos. Por su parte, los gibelinos tenían poder de la tenencia de tierra, la agricultura y la propiedad, y buscaban la protección del emperador. Era un complicado teje-maneje de intereses que podía ser afectado por cualquier incidente, por ejemplo, una bola de nieve lanzada en Pistoia, en las afueras de Florencia, cuando un muchacho de la familia Cancellieri arrojó una y recibió un regaño por parte de su tío.

En venganza, el sobrino le tiró al tío una bola días después. El tío no le dio mucha importancia,

pero su hijo, Focaccia, decidió cortarle las manos al primo y luego fue tras el padre y lo mató. Esta es una de las dispares versiones que rondan la historia de cómo se peleó esa familia, cuya división hizo que los güelfos, que regían por entonces en la ciudad con dos familias principales, los Cerchi y los Donati, tuvieran que tomar partido, y así surgieron los *Bianchi* y *Neri*: los güelfos blancos y los güelfos negros. Mientras estos últimos se mantuvieron más firmes en la fidelidad al papa, los otros no, y su desafecho terminaría acercándolos a los gibelinos. Dante pertenecía a los Blancos, con Cerchi, aunque había luchado con los Negros en la batalla de Campaldino, en cuyo sitio fue encontrada una daga que el museo exhibe en alusión a la faceta del poeta-ciudadano que también enfiló un ejército a los 25 años y que a los 18 años ya estaba a cargo de las obligaciones de su casa paterna, haciendo transacciones, activo en la vida pública, que tanto leía como participaba en la *loggia* mientras ocupaba varios puestos políticos de importancia, hasta llegar a ser prior. Pero también un ciudadano florentino que terminó atrapado en medio de las hostilidades entre los suyos, las cuales escalaron de tal forma que el papa Bonifacio VIII y el rey Charles de Valois fueron llamados a intervenir, acordando finalmente en 1300 que los líderes de Blancos y Negros abandonasen la ciudad. Dante, que por

entonces cumplía un cargo oficial, tuvo que hacer efectivo el castigo a su amigo, el reconocido poeta Guido Cavalcanti, güelfo negro, expulsado a la ciudad de Sarzana, en donde murió de malaria. Pero lo peor estaba por venir.

En junio de 1301, Bonifacio requirió a Florencia cien hombres para sus filas. Dante votó en contra. Los Blancos, conscientes de la tensa situación, enviaron una comisión a Roma en septiembre de ese año para intentar un acuerdo con el papa. Dante fue uno de los emisarios. Sin embargo, había pasado un mes sin que les hubieran dado audiencia y pronto recibieron noticias de que el 1.º de noviembre Charles de Valois había entrado a Florencia. Aparentemente iba a reconciliar las dos facciones de güelfos, pero pronto dejó claro su favor hacia los Negros, ante quienes Dante y otros Blancos cayeron en desgracia (a pesar de que la esposa de Dante, Gemma, era pariente lejana del poderoso *Neri* Corso Donati). Con cuatro Blancos más fue citado en enero de 1302 ante el *podestà* por un supuesto cargo de extorsión por ganancia ilícita. Optó por no presentarse. Acusados y condenados todos, se les expulsó de la Toscana y se les prohibió ocupar cualquier cargo público de por vida, además de tener que pagar 5.000 florines en tres días so pena de embargo de toda propiedad. En marzo de ese año, una sentencia más severa fue pronunciada: serían quemados vivos si se les atrapaba. Para todos los biógrafos, incluso Giovanni Villani, que pertenecía a los *Neri*, el supuesto delito fue un cruel montaje que llevó a Dante al exilio hasta su muerte en Ravenna en 1321.

Se sabe que Dante anduvo entre el centro y el norte de Italia. En 1304 se cree que estuvo en Bologna, en donde empezaría a escribir *De Vulgari Eloquentia*, abogando para que el lenguaje italiano cortesano, usado para la poesía amatoria, se enriqueciera con aspectos de cada dialecto que se hablaba en los distintos reinos; de esta manera, se establecería el italiano como una lengua literaria que uniría los distintos territorios. En 1306, los exiliados florentinos fueron expulsados de Bologna y se cree que en agosto de ese año el poeta fue a Padua. En 1308 fue elegido emperador Enrique de Luxemburgo (Henry VII). Parecía que podía restaurar la paz a la vez que podía subordinar su espiritualidad a la



Libro guía de la Casa di Dante, 2017

autoridad religiosa. Dante escribió, optimista, *De Monarchia*. Los enemigos de Enrique ganaron fuerza y amenazaron con impedir su asunción al trono. Dante escribió una diatriba en contra del gobierno florentino y un tiempo después inició *La Commedia*. Hacia 1314 ya había escrito la primera parte, *Infierno*, y en 1317 llegó a Ravenna.

El museo dedica bastante espacio entre los entresuelos y el segundo piso para recrear la Florencia y los tumultuosos tiempos que Dante vivió, incluyendo una copia del *Libro del Chiodo* en el cual quedó registrado el juicio *in absentia* al poeta. El poder, la política y las constantes luchas intestinas se presentan en relación con la cartografía de la ciudad: las seis subdivisiones llamadas *sestieri*, los emblemas que distinguían zonas, familias, comunidades, gremios, casas reales, investiduras religiosas, escudos de armas. También se despliega la arquitectura, con reminiscencias del pasado que todavía hoy se pueden rastrear alrededor de la ciudad, entre ellas el antiguo Palazzo dei Priori, en cuyos muros resonó sin duda la voz de Dante. Este edificio es hoy el muy visitado, y todavía en uso oficial, Palazzo Vecchio.

La última planta del Museo ofrece una sugerente combinación de vistas. Hacia afuera, tras los arcos de un corredor, el centro de la ciudad. Hacia adentro, *La Commedia*. Esculturas, trajes, reproducciones diversas: desde la famosa *Puerta del Infierno* de Rodin, cuyo original está en el museo del artista en París, hasta folios históricos y hermosamente ilustrados del poema. La figura de Beatrice, cuya presencia ya había sido insinuada en todo el trayecto, necesariamente emerge aquí con toda la intensidad de quien fuese inspiración en la vida, y en la muerte.

Dante, huérfano de madre desde los 5 o 6 años, y de padre a los 12, quedó al cuidado, con sus hermanos, de la madrastra. A los 12 años se acordó que se casaría con Gemma Donati, y así lo hizo en 1285. Pero había sido a los 9 años, durante un festejo en casa de un ciudadano rico de la ciudad, cuando había visto a Beatrice y había sentido la admiración que se convertiría en amor. Pero Beatrice tendría una vida corta y otro esposo. Murió en 1290. En su pena, Dante empezó a escribir *La vita nuova*, la primera gran inspiración fundada en Beatrice y en el amor trágico por ella. Al final del libro, Dante dice que había



Aspectos Casa Museo Dante, Florencia, 2018. ©LM Aguirre Jaramillo

En 1304 se cree que [Dante] estuvo en Bologna, en donde empezaría a escribir *De Vulgari Eloquentia*, abogando para que el lenguaje italiano cortesano, usado para la poesía amorosa, se enriqueciera con aspectos de cada dialecto que se hablaba en los distintos reinos; de esta manera, se establecería el italiano como una lengua literaria que uniría los distintos territorios.

tenido una “visión maravillosa de los muertos y Beatrice ‘glorificada’”. La visión lo acompañaría el resto de su vida. Se sumergió en el estudio de filosofía, teología —especialmente Tomás de Aquino—, astronomía y poesía clásica y se propuso “escribir sobre ella como nunca se ha escrito de una mujer”. Beatrice guía a Dante en la *Commedia* después de que Virgilio lo encuentra en la mitad de la vida, “extraviado” en el bosque oscuro, y lo conduce de *Infierno* a *Purgatorio*. Con ella, alcanza el Jardín del Edén, el *Paraíso* y de allí al Empíreo: el cielo supremo de luz pura.

Si se mira de nuevo hacia afuera, la insigne *Torre della Castagna* hace pensar en la intrincada Florencia de Dante, cuyos males no resultan lejanos para los lectores de otras latitudes y de otros tiempos (independiente del periodo electoral que acontezca), quienes sabrán reconocer la loba a la que Dante señala como encarnación del hambre insaciable y el deseo nunca colmado. La violencia: brutal combinación de ambición ciega y furia desenfrenada, traducida en tiranía, asesinato, asalto, robo, extorsión, saqueo. En la perversión contra Dios, contra sí mismo, contra otros. La ciudad que Dante señala como culpable de un “suicidio”: acaba consigo misma, su gente y sus bienes por avaricia, por negligencia, por venganza, por traición o porque aquellos llamados a regirla honorablemente o de aconsejar bien a los que gobiernan se convierten en mundanos, viles comerciantes de favores: los poetas que usan la retórica para alabar sin discreción, los clérigos que venden sacramentos y absoluciones. La ciudad del fraude, del desperdicio, de la baratería, la herejía, simonía de la diseminación del escándalo, de la manipulación y el engaño a manos reales, judiciales, políticas o papales. En la *Commedia*, Dante encuentra al señor Cerchi en *Paraíso*, mientras que Donati arde en *Purgatorio* y a Bonifacio le reserva un castigo particularmente desagradable en *Infierno*.

El recorrido por esta casa se termina desandando los pasos hasta la salida. Como un viaje que conlleva otros viajes en sí mismo, obliga a recordar de nuevo lo que ya se ha visto, pero con una mirada distinta que ya observó los símbolos de lo más ruin y lo más noble. La *Comedia* es una perfecta alegoría del camino hacia Dios, durante el cual la naturaleza humana se expresa a

plenitud, entre naufragios y escaladas con mucha incertidumbre. Al final, en un mundo que atestigua tantas razones para el cinismo y el fatalismo, en Dante, su obra, su casa, se entrevé la exquisita inspiración que hace creer posible, aun cuando escaso, el que él llamó “amor que mueve los astros” desde la creación. ■

Lina María Aguirre Jaramillo (Colombia)

Doctora en literatura y periodista. Investiga sobre temas relacionados con literatura, arte, narrativa de viajes, ciencia y comunicación. Escribe para distintos medios en Colombia y España. Es investigadora miembro del Grupo de Estudios Literarios GEL de la Universidad de Antioquia.

Referencias principales

[Todas las referencias en línea fueron consultadas por última vez el 23 de marzo de 2018]

- Alighieri, Dante (2013). *La Divina Comedia*. Alvar, C., Echeverría, A. (colaborador, traductor). Madrid: Alianza Editorial.
- (2003). *The Divine Comedy*. Ciardi, J. (trad.). Oxford: Oxford University Press.
- (1995). *Vita Nuova*. Cervigni, D., Vasta, E. (trad.). Indiana: University of Notre Dame Press.
- Barolini, T. (2017). *Dante Alighieri: Commento Baroliniano*. Digital Dante. Nueva York: Columbia University Libraries.
- Delmolino, G. (2017) *Dante Alighieri: A Chronology*. Digital Dante. Nueva York: Columbia University Libraries. <https://digitaldante.columbia.edu/history/chronology/>
- Dante Alighieri (2014). Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://plato.stanford.edu/entries/dante/>
- Fei, S. (2017). *Casa di Dante*. Florencia: Unione Fiorentina, Museo Casa di Dante.
- Ferrante, J. (2014). *The Political Vision of the “Divine Comedy”*. Princeton: Princeton University Press.

